

Pedro A. Gómez Lozano

EDUCACIÓN INTEGRAL



PUBLICACIONES DE LA
DIPUTACIÓN DE SORIA

D
7

EDUCACION INTEGRAL

Biblioteca Pública de Soria



71548291 SS-D 947

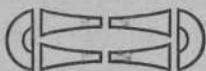
a-33914

EDUCACIÓN INTEGRAL

POR

PEDRO A. GÓMEZ LOZANO

Director de las Escuelas graduadas de Olvega



SORIA

Imprenta provincial.—1931

EDUCACIÓN INTEGRAL

I

CULTURA FÍSICA, MORAL E INTELECTUAL ⁽¹⁾

El rayo es fuego, es estruendo y es resplandor, y con esos tres elementos llega a su trágica solemnidad. Pues al igual la educación de otros tres elementos necesita para vestir de esplendor: el desdoblamiento de las facultades físicas, de las morales y de las intelectuales. Despójese de cualquiera de ellos, y será como rayo sin lumbré, como rayo sin trueno, o como rayo sin relámpago cegador.

Los pueblos son bárbaros al faltárles la cultura intelectual

Inteligencia; don excelso del hombre, distintivo de la racionalidad. Ella extiende sus

(1) Primer premio en público concurso abierto entre todos los escritores españoles.

alas desde la profunda galería de entrañas de metal, hasta la cumbre etérea coronada por el oro inflamado de las constelaciones. Es de timbre divino, es de suprema estirpe, y ora hace temblar al alma, ya con audaz penetración en laberínticos arcanos, ya con maravillosos descubrimientos y dominaciones de la maga ciencia, ya con primorosos matices, encarnación de luminosas creaciones, o con rasgos sublimes de los cinceles, o armoniosas estrofas, o excelsas sonoridades, u ora, irguiéndose arrogante entre ronca trepidación y cálidas fulguraciones, se interna, plastificada en monstruo de hierro, por horadados montes, para elevarse luego por la cóncava región, transformada en águila audaz que va entonando himnos con el ruido triunfal de su motor.

No son ilustrados los pueblos cuando les falta la cultura física

Mens sana incorpore sano. Evocad las maravillas de Troya. Reproducid en vuestra fantasía el carro de guerra de Aquiles, y decidme: ¿Sería vencedor un paladín formidable sobre carro en que el eje crujiera, partido al choque terrible con otro guerrero feroz? Carro pues es el cuerpo del guerrero del alma, del que, arro-

llador o crujiente, no se puede desembarazar.

No es pueblo sano pueblo que no es morai

Etica. Alejandro Magno, el supremo macedonio dominador del mundo, murió envejecido apenas rebasados los treinta años de edad. ¿Quién al cortador del Nudo Gordiano pudo vencer? Arma son de dos filos el poder y la instrucción y con el del vicio mata mientras que redime con el de la virtud.

Repercusión y engranaje entre las diversas potencias

Dice Wetendorf que «la salud física, intelectual y moral son ampliamente tributarias de una sana y normal fisiología muscular.» El ejercicio del músculo es el excitante normal de los centros rolánticos del cerebro. Cada fibra muscular se considera un solo grupo con la neurona a que se une, educándose las neuronas vírgenes con cada movimiento que se hace.

Si buskais un hombre de carácter, un hombre de voluntad, de ánimo, de optimismo, de audacia, buscadlo en el hombre fuerte. «El hombre de carácter, como ha dicho un profesor, no es el hombre débil; éste es el cascarra-

bias.» Claro que hay excepciones, pero es indudable que existe una gran prestación de poderes entre las diversas potencias. Un sobresalto entorpece la función digestiva, y todos sabemos que ante una emoción el rostro se tiñe de rubor como ante el ramalazo de una trágica nueva la faz se cubre de palidez de muerte. Cuando la ira hace presa en el alma, fulgen los ojos y rechinan los dientes; y se crispan los cabellos ante la aparición de una irritada fiera que lanza el rugido de ataque. Y quien no recuerda un sentimiento contrariado en alguien, o algún momento aciago en que la desgracia ha batido en su torno las negras alas? La pena es del alma, pero si hemos querido incorporarnos, no ha podido servirnos el cuerpo abatido.

Y tanto es el imperio del dolor del alma sobre la materia, que no solo se ha llegado a una debilidad alarmante del organismo entero ante una continuada pena, sino que, en casos extremos, en una sola noche un joven ha envejecido rugándose su piel y blanqueando su cabellera.

Esta es la repercusión de lo psíquico en el cuerpo, pero si a las afirmaciones hechas les damos el caracter de postulado, no es menos cierto que cuando somos presa de una lesión orgánica y el cuerpo queda débil, débil sentimos el

cerebro, insegura la memoria, la atención insostenida, la imaginación desbordada, e irascible el carácter que enferma bajo las alas sombrías del pesimismo.



II

CULTURA FÍSICA

Conocida la mutua influencia entre espíritu y materia, forzosamente ha de atender la educación racional al desdoblamiento coordinado y armónico de sus diversas potencias, para llegar a lo cual hemos de encaminar nuestras ansias, orientar nuestros estudios y dirigir nuestro talento todo, a ponderar lo que cada potencia en sí necesita según el temperamento, la idiosincrasia, constitución y carácter de cada individuo, según el medio en que se desenvuelve, la profesión que abraza o a elegir, y además de en las necesidades para el «yo» en cada una, fijarnos en el concurso que a las demás puede prestar. Es decir, que hemos de sentir en el alma la ambición santa de dar al hombre su máximo valer, ambición que entraña la del máximo paralelismo entre sus facultades.

No será pues relegada la cultura física como dolorosamente ha sucedido hasta el presente en

que un grupo consciente con un gran altruista a la cabeza han llevado a las Altas Esferas la savia de su redención. Está pues en estado naciente y es la hora de orientación perfecta, de exquisito tino y férreo tesón para redimirla en *lucha con los arcáicos y con las vanguardias exageradas*, en regeneración del cuerpo, en holocausto del alma, en favor del hombre y en bien de la humanidad.

Plan de Instrucción física

«Divide y vencerás». Somos partidarios de la unidad. Unas normas con las máximas garantías, y fuera reyes del cuerpo, para penetrarse todos y no entorpecer. En el camino marcado campo habrá para manifestarse cada uno y llegar hasta a hacer creaciones. Seguiremos pues a la Escuela Central, organismo de la mayor autoridad y eficacia, cuyas doctrinas tronco serán que mandará sus ramas por la nación entera exparciendo por ella sus frutos y sus flores.

La instrucción física estará integrada por esos medios:

Juegos infantiles.

Gimnasia educativa.

Gimnasia de aplicación.

Deportes; y

Juegos deportivos.

Los juegos infantiles, como ejercicio suave basado en el placer; la gimnasia educativa, de gran envergadura, básica, correctiva, de efectos ya locales ya generales, que dá amplias facilidades de ponderación; la gimnasia de aplicación en su busca del empleo justo de la potencia con los ejercicios útiles de la vida normal; los deportes persiguiendo el rendimiento máximo de la energía con el ansia de superación, y los juegos deportivos con la sed de arrebatarse el triunfo en noble batalla a un enemigo igual. Todo esto ponderado en cada individuo y edad, dará una de las ruedas con engranaje perfecto de la complicada máquina humana que ha de afinar el educador.

Idea de desarrollo de plan

Se ha visto en festivales infantiles ejecutar admirablemente formaciones y ejercicios gimnásticos a niños de seis y siete años de edad. Esto, que parece maravilla, es simplemente una equivocación.

Hay que proceder con bases racionales en la

distribución de ejercicios para que favorezcan en vez de perjudicar. Se seguirá esta norma:

Menores de 8 años practicarán únicamente juegos infantiles.

8 a 14, juegos infantiles y gimnasia educativa.

14 a 16, juegos corporales intensos y gimnasia educativa.

16 a 18, como los anteriores e iniciación en los deportes sin competición.

18 a 35, gimnasia educativa, de aplicación y deportes.

35 en adelante, gimnasia de aplicación utilitaria, y educativa de conservación.

Téngase en cuenta el carácter de flexibilidad a dar a lo que antecede ya que los mejores principios fracasarían *sin espíritu comprensivos* que los supieran desenvolver.

Hay cierta corriente que atraída por el gran poder y simpatía de los juegos, se inclinan a creer que para la cultura física ellos se bastan. No; *todos los ejercicios realizados en los juegos, son de efecto general —los de efecto local no son juegos—*. En los juegos se practican aquellos movimientos por los que nuestro organismo siente atracción, y los músculos débiles huyen el ejercicio, acentuando su atrofia. En los juegos, co-

mo el ansia a veces es desordenada, se suele llegar a temperaturas y golpes de sangre perjudiciales al corazón y pulmones; y por todo, ponderada con ellos irá la gimnasia educativa, expoleante y correctiva, que manda lo que al organismo le hace falta, lo que cada grupo muscular necesita y lo que se exige para la marcha perfecta de las funciones.

Esa corriente existe, y aun hay otra que avanza más, que se cree se tiene bastante con los juegos libres, sin intervención de educador. Esto se ha de rechazar no con gallardía, sinó con indignación. Hay edades en que no se sabe jugar y es preciso enseñarles y mandarles. Pensemos en la pubertad, en ese grupo de muchachos que no se ven casi por parte alguna. ¿Qué se hacen? ¿dónde se cobijan? Id a un rincón apartado, y los veréis en el suelo, huídos de los hombres porque no son hombres, y huídos de los niños porque tampoco son niños; los veréis en el suelo con el semblante taciturno y los naipes en la mano entregados al vicio; y si no están allí buscadlos en la soledad, ahí pasto de sus emanaciones cerebrales, en brazos de hábitos, azote del cuerpo y degradación del alma.

Hay que ir a la completa implantación de los medios que nos ocupan, procurando llevar-

los a las familias, a las escuelas, a las universidades y a los cuarteles, y a las sociedades de cultura física, que hay que dar impulso, echando en todos ellos los jalones redentores del individuo y de la raza.

Aire puro para el ejercicio

«Órgano que trabaja, se desarrolla y el que no, se atrofia». Así sucede, pero no sólo se impone por este principio el ejercicio, sino por las insospechadas ramificaciones que levanta. Su poder mágico estriba en que pone a contribución el oxígeno con todas sus virtudes. Provocamos la aceleración de las funciones circulatorias y respiratoria, y se da a la sangre abundancia de oxígeno que se desparrama por las fibras todas *produciendo en los órganos una excitación saludable* que favorece su actividad y muy especialmente la de las glándulas secretoras de los jugos gástricos, pancreático, bilioso o intestinal, y de las fibras contractiles de los intestinos, abriendo el apetito, aumentando la asimilación y desasimilación, quemando las grasas y toxinas y acelerando la expulsión de los ácidos úrico y carbónico y demás residuos perjudiciales; es decir, regulando la función

nutritiva desde el estómago hasta el último tejido, y asegurando por tal la energía y la salud. Y si el oxígeno es el elemento que ha provocado esas reacciones, pensemos que el ejercicio en sitio poco aireado, será como león sin uñas, ni dientes, que escarnio y burla para todos fueran su realeza y su arrogancia. Faltaría el oxígeno que la sangre removida demanda y no solo continuaríamos con congestión en las glándulas, digestiones pesadas, pereza en el intestino, carencia de apetito, y languidez en las funciones, fruto *estupendo* de vida sedentaria, sinó que además, quemaríamos los músculos y destrozaríamos los pulmones que, ávidos de vida, respirarían solo polvo y miasmas, fortalezas del terrible bacilo que clava en ellos sus ojos con tan terca codicia como el halcón feudal los diamantes de los suyos en la paloma blanca.

La gimnasia educativa

Tanta importancia tiene, que muchos confunden su método con el plan de instrucción física. Presentaremos solo a ella, pues aunque no nos es desconocida, no ha perdido todavía el caracter de forastera.

No pretende la formación de atletas, sinó

la armonía entre las funciones; la fuerza por la salud, sinó la salud por la fuerza. Preconiza los movimientos amplios que dan músculo largo, flexible y agil, y desecha los cortos que lo abomban alargando el tendón; pero es muy comprensiva, y como una de sus nobles ambiciones es aumentar la cavidad torácica, hace una excepción con los músculos fijadores de las escápulas y los trabaja para que, haciéndolos cortos, contrarresten pujantes la acción de los pectorales. La sinergia muscular es otro de sus fines y se fija por igual en los músculos motores que en los antagonistas, sabe que en los movimientos lentos entran en acción por igual ambas clases de músculos, y que con los rápidos lo hacen primero los antagonistas, y nunca manda estos últimos sin haberlos preparado con los primeros. Pretende calentar el músculo progresivamente y procura no rebasar las temperaturas de 39 grados en los niños y 45 en los hombres. Está prevenida contra la sofocación excesiva. El ácido carbónico irrita el bulbo raquídeo; el bulbo acelera los movimientos respiratorios, y cuando estos son muy rápidos, no se asimila el oxígeno y se expele el aire como había entrado, pudiendo sobrevenir el síncope. La gimnasia educativa no espera nunca este

aldabonazo que contra el abuso lanza la naturaleza sabia, y en cualquier momento que sea, si la conveniencia lo exige, rompe su marcha cediendo paso a los calmantes y respiratorios. No olvida que los ejercicios de equilibrio son los primeros influyentes sobre la coordinación muscular y excitación latente. No quiere pesas, no quiere paralelas, no quiere anillas; no acortamiento de huesos ni quebrantamiento de articulaciones; desea tan solo movimientos amplios naturales. Ella quiere ayudar y no rendir al cerebro, y rechaza los movimientos seriados mientras no se va aproximando al automatismo en los a colocar primeros, mas aunque busca éste en algunos movimientos, procura ser hábil para hacerlo sin perjuicio de la atención que también persigue. Es implacable en las correcciones, temiendo el automatismo en los defectos. Es exigente en su constitución, y da la garantía de que sus principios han sido contrastados en laboratorios científicos. Es racional, no provoca la sensación de la sed, ni llega a la fatiga, es progresiva y armónica, pues aumenta su intensidad por grados en ritmo con la capacidad del ejecutante y es dócil para acoplarse a las necesidades todas; así que mientras para los hombres es intensa, es casi solo respiratoria

para la mujer y la adolescencia, y es para la niñez casi exclusivamente correctora de defectuosas posiciones.

Dos diagramas de una lección de gimnasia educativa

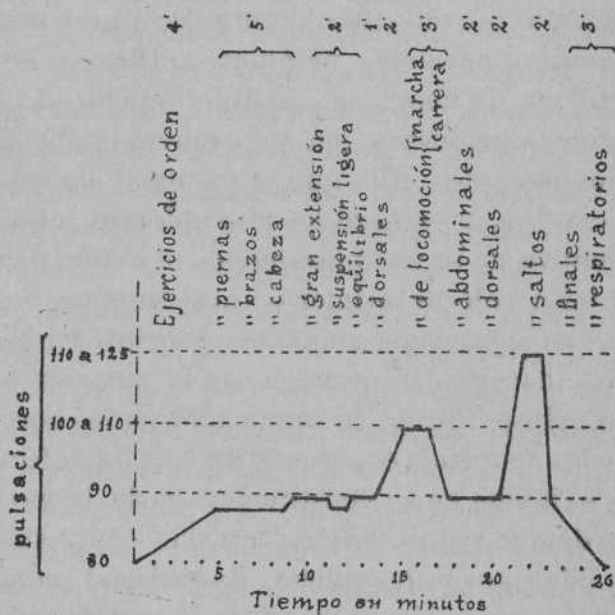


Diagrama demostrativo de un tipo de lección de 26' para niños de 9 a 14 años

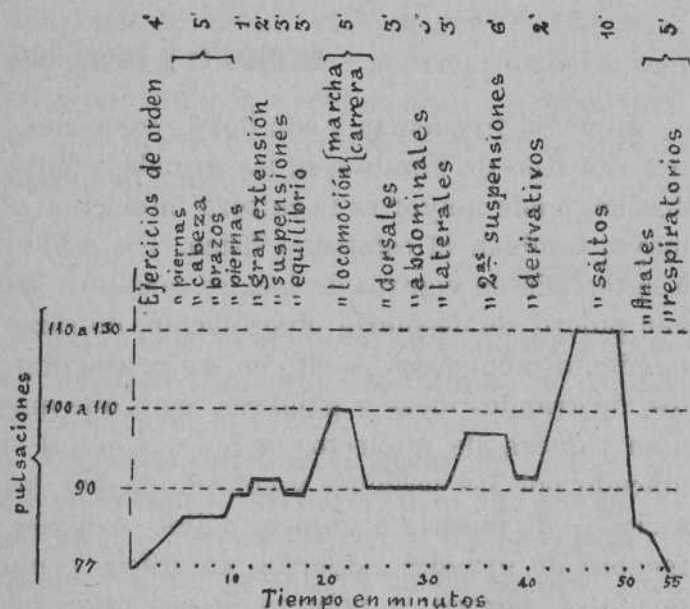


Diagrama demostrativo de un tipo de lección de 55' para adultos

En la lección, como vemos, destacan cuatro grandes rasgos: Que todos los grupos musculares y articulaciones trabajan; que empieza con ejercicios sencillos en progresión creciente; que tiene en su segunda mitad las mayores curvas de intensidad, y que termina con respiración

normal. Esta última es la más primordial de sus características fundamentales.

Necesidad de la cultura física

Hoy con frecuencia y con dolor, se encuentra este tipo de hombre en las grandes ciudades, en donde mayor es la cultura intelectual y mayor también el estatismo físico. Un asiduo a la tertulia en centros de locales cerrados; joven pulcro, de despierta imaginación, de razonamientos abundosos, suelto en sus pensamientos, de grandes ideas y palabras, pero que une a su riqueza de intelecto, la miseria moral—atacado por las pasiones y consumido por los vicios—y la miseria orgánica, pálido, delgado, incapaz de grandes esfuerzos ya físicos como mentales, porque la pobreza de sus músculos inactivos empobrece a su sangre, y la miseria de su sangre pone al cerebro a merced de la neurastenia.

Hay que formar sociedades altruistas que arranquen a ese joven de las garras que lo apresan, llevándole al campo a recibir el influjo saludable de los rayos ultravioletas, haciéndole vencer dificultades, y despertando el ánimo en él y la sed de la victoria; y puesto en camino,

ansiará ser fuerte, que da goces tan puros, y para serlo, se impondrá sacrificios y llegará a apartarse de la vida viciosa, lo que al fin hará con placer y entusiasmo, por reforma del carácter y por la razón cierta de que el cuerpo cuanto más fuerte mejor obedece así como cuanto más débil más manda.

Cultura redimida

La redención empieza, pues mientras va tomando forma un proyecto fastuoso de campos deportivos en la Ciudad Universitaria, la idea de educación integral va hechando fuertes raíces en la escuela primaria; pero hay que intensificar otro factor poderoso, el fomento de la riqueza, ya que la sangre ha de nutrirse para nutrir los tejidos, y someter a ejercicios a quien llevara marcada la huella del hambre, fuera torpe tortura. Hay criaturas con el delito de haber nacido ángeles de la pobreza, y algunos padres, que oyen pedirles en vano a sus hijos el mendrugo de pan de que carecen, luchando locamente con el trabajo y con la miseria. Se dirá que el pan que no tienen lo piden a otras gentes; ¡no! ésto lo hacen los que saben ser mendigos; hay otros que no piden; lo priva el

heroísmo, la vergüenza. Existen ya roperos, comedores, auxilios a las familias numerosas; pero ancho campo aun queda a los poderes y a la filantropía.

Suecia

Antes de la implantación de la gimnasia pedagógica racional, un 35 por 100 de exentos del servicio militar, 1'67 metros de talla y 41 años de vida media. Cincuenta años después, un 21 por 100 de exentos, 1'70 de talla y 50 años de vida.



III

CULTURA MORAL

¿Adonde conducirían las energías físicas y los fuertes dominios de la ciencia sin esa fuerza misteriosa que nos orienta hacia el bien? El reguero de la pasión y del odio, en rojas luminarias inflamado, teñiría a los mundos de sombrío tul. Hemos proclamado a la inteligencia por don excelso del hombre, pero por don divino hemos de proclamar al corazón.

Voluntad. Libertad

«Tanto vale un individuo, como vale su facultad de querer o no querer». Es la que imprime el carácter, y tiende siempre sus vuelos en alas de la libertad

«Todo lo que se hace a la fuerza—dice Federico el Grande—lleva indudablemente marcado el estigma de la bajeza.»

Para ser moral se ha de ser libre. Obtendríamos fatales resultados intentando formar la moralidad con la opresión,

Un salvaje león apresado al que arrancaran los dientes y cortaran las uñas sentiría abrasada su entraña por una más irritada ferocidad. No podría traducirlas en sangrientos hechos, pero la llevaría en potencia y estaría esperando la recuperación de elementos perdidos, para desplegarla con ímpetu mayor.

Ha de haber libertad; con libertad constante no suele haber explosión en las pasiones, pero la opresión es como el dique que contiene a la fuerza el curso de éstas, y el embalse crece y con el anhelo de expansión, cada vez más ingente, provoca el estadillo, el desbordamiento que todo sacrifica en su marcha arrolladora.

El gran Galdós se nos muestra un finísimo psicólogo al tejer la novela de la hija de Rumbler, educada en un ambiente de rigor, para ser fácil víctima del lascivo Lord Gray.

Ha de haber libertad, pero no se traduzca por el libertinaje. La libertad es lo sublime, lo supremo en el ansia del hombre que unida a la conciencia entraña todo lo grande por florecer en ella la responsabilidad sumo atributo de la racionalidad, mientras que el libertinaje es la

degradación, el escarnio y la muerte de la primera, que daría al traste con la sociedad. La libertad vuela por los azules con alas de oro, mientras que el libertinaje se arrastra por el fango para herir la planta, debiendo ser aplastado como el reptil asqueroso. Libertad, con disciplina; como tren con raíles que al sujetarlo le dan la libertad. Libertad con disciplina; sin ésta, tea de incendio fuera, que con si acabara, en vez de faro esplendente de luminosidad.

Disciplina

Para formar un espíritu disciplinado, debe desecharse el rigor, del que sólo cabría esperar plausibles efectos en la auto-disciplinización. Debemos de fortalecer el cuerpo, de iluminar la inteligencia, de depurar la conciencia, de darle el matíz delicado a la sensibilidad y de «acrecentar el imperio de la voluntad sobre el instinto y sobre la pasión»—como escribe Wessiot.

«Para afinar el alma es preciso endurecer el cuerpo».

«Los ejercicios corporales—dice Lagrange—tienden a hacer al hombre apto para la lucha y le prestan, tanto en el orden físico como en el moral, cualidades que pueden asegurar le vic-

toria en el combate de la vida. Es el ejercicio una escuela de virilidad, y de su práctica, bien dirigida, pueden resultar dos órdenes de cualidades; las unas son activas, y pasivas las otras; las primeras se llaman la voluntad y la energía, y las segundas el sufrimiento, la abnegación.

Todas las facultades son morales y lo es por tanto, la inteligencia. El sentimiento del deber y el amor al bien nos dirigen, y la conciencia nos juzga; pero pueden hacerlo con error si la inteligencia no les presta luz para distinguir la verdad de los prejuicios, de las preocupaciones y de la superstición. La razón es un motivo moral, como más adelante veremos, y lo es la fantasía con la que se debe llegar al dulce conmovimiento del corazón provocando reacciones de sentimientos elevados que inclinan hacia la belleza y por lo tanto hacia el bien y hacia la moralidad.

Los sentimientos patrios de justicia y de benevolencia

Han de florecer en el alma estos sentimientos con inusitado esplendor. Se amará a la patria no solo como a la madre guardadora de los restos de nuestros mayores y ungida con nuestras lágrimas, sinó también como a la hermosa

corona, como al solio venerable donde asienta el imperio de la sociedad, la que es trono a la vez de la racionalidad, nuestro supremo atributo; y se amará a la justicia, sentimiento elevado de orden, para que triunfe de los bajos instintos y pasiones, ya que es lo más hermoso el colocar cada acción y cada cosa en su lugar; pero es muy fácil que se equivoque el hombre, y, en evitación de yerros dolorosos, procuraremos prender en el alma el otro delicado sentimiento de la benevolencia, que si no es hija de la inteligencia como la justicia, hija es de la piedad y el corazón.

Los sentimientos estéticos

Esparece de sus flores el sentimiento de lo bello misteriosos aromas que dan vida y finura a la moralidad. Nos fijaremos en él con algo más detenimiento que en los otros, no porque les supere en importancia, sinó porque por muchos no se tiene en la cuenta en que se debe de tener.

El hombre sin el sentimiento de lo bello, es necesariamente pobre de espíritu, se hace preciso ese sentimiento en su justa ponderación, pues sus insospechadas ramificaciones acrisolan

el oro del corazón y el alma. No ha habido un criminal que tuviera cultivado el sentimiento de lo bello. Y no solo se es con su ayuda literato y artista, sino que con él se es mejor pensador, más delicado filósofo; más racional pedagogo, mejor oficinista, mejor obrero y mejor hombre de campo también. Nos fijaremos únicamente en éste último, en lo que lo sentado tiene menos visos de realidad.

En dos hombres de campo, uno con el sentimiento de lo bello desarrollado y otro sin él, forzosamente serán diferentes la calidad y cantidad de acción. Hemos visto terrenos rectangulares laborados con surcos de simetría y paralelismo admirables, por dos yuntas a la vez que empezando cada una por su lado han coincidido en el surco del centro. Pensemos en dos gayanes guiando esas yuntas el uno con la ilusión expoleadora del exacto paralelismo para coincidir en el centro, y el otro arando solo por arar. Diferente será la calidad, y también diferente la intensidad de acción, porque el último no se entrega al trabajo y dejará de apurarlo o no dejará de apurarlo, mientras que el primero, absorbido por él, lo apurará forzosamente, poniendo en despliegue toda su actividad.

Otros dos individuos en plantaciones de ce-

pas o arbustos, o en cualquiera otra especie de varia alineación. Uno que ponga esa planta tan solo por ponerla, y otro con la ilusión, con la espuela de alcanzar el buen efecto que lleva una exacta distribución. El primero, se encontrará vendido en su trabajo, árido y duro para él, mientras que el segundo, lo abrazará con decisión, con entusiasmo y con brío, alcanzando al final de la jornada un muy superior resultado en cantidad y calidad de labor. Y cuando terminadas las tareas, mientras que el uno regresa cansado y tristón al hogar, el otro marcha hacia él dirigiendo una última mirada de triunfo a lo hecho, y esperando el contento de narrar a la mujer y los hijos, que le esperan, los aciertos de su ilusión.

Y en fin, el hombre que tiene despierto el sentimiento de la belleza, hombre es al que repugnan los centros degradantes en las grandes urbes, y la taberna en los medios rurales, y al enfocar sus sentires hacia el placer elevado, tendrá mucha parte ganada en la paz y dulzura de la familia y de su bienestar.

Manera de cultivar el sentimiento de lo bello

A pico abriremos un hueco en el risco de las

estrecheces; muévenos el noble entusiasmo de levantar al caído.

La belleza no es el bien, como los estóicos pensarán, pero puede y debe orientarse el sentir de tal manera, que el corazón obre de modo que la belleza sea la bondad, y la bondad la belleza.

Cuando el árbol es maduro se puede enriquecer con ingertos y podas, más surgirá la impotencia al pretender la corrección de los vicios hondos en sus conformaciones. No así sucede con la tierna planta; es blando entonces y es dócil, y se rinde a la mano que le modela. La infancia, pues y por tanto el hogar y la escuela, son los que merecen la suprema esperanza. Al hogar, casi solo puede llegarse por las generaciones. La escuela es modificable en cualquier momento, y a la larga lleva la dominación y reforma de aquél. Se actuará sobre la escuela. No queremos decir que lo demás se abandone; pretendemos solo proclamar su preponderancia. Detrás de ella seguirán los demás centros culturales actuales, y las sociedades que mencionamos en el capítulo de la cultura física—por desgracia todavía imaginarias—. Sociedades que serán de deportes, de educación y de cultura. Hablaremos de éstas y de la escue-

la, y ya que no su estructuración, por no tener espacio, sentaremos su espíritu en la parte correspondiente al tema que nos mueve.

No se olvide que la posición correcta, la elegancia en los aires, la soltura en los movimientos y la fé en el vencer despertando la confianza en sí mismo crean un cierto nivel que nos hace arrogantes en el espíritu y en la materia.

La montaña guarda fuertes resortes del sentimiento estético para la niñez y para las juventudes. En las poblaciones populosas, surtirán las excursiones y paseos efectos maravillosos. El oro del sol radiante se va infiltrando en el alma como se infiltran las flores de la tierra y el azul de los cielos. Tiene escenarios la naturaleza de decoración tan fuerte, que, como a los sentimentales, impresionan la roca de las almas. Y el marmol impresionado es arte en vez de frío. Esos niños, esas juventudes, apurarán armonías delicadas, antes vedadas armonías. Tendrá ya ojos para las policromías el alma. Solio tendrán los lirios, recobrará su imperio la salvaje hermosura de las cumbres bravas, y el canto del ruiseñor, antes no apercebido, y el rumor de la fuente cercana, serán temblor de clarines de cristales y de plata.

Y el hijo y el hermano, que huía del hogar hacia lugares sombríos, es el hijo y el hermano que, en regeneración hidalga, prepara la salida de todos bajo el cielo de sol, y la vuelta bajo el cielo de estrellas. Se habrán impresionado placas, y entonado canciones en la dulce hora de los atardeceres, y tejido coronas con las flores cortadas que puestas habrán sido sobre frentes albas.

En su hora vendrán el dibujo, la declamación, la poesía, las visitas a los diversos museos; las visitas verdaderas, no aquellas falseadas y mentidas de analfabeta presencia, sinó las otras nobles en que miran y ven los ojos del corazón. No es éste el orden; se ha establecido así, porque de alguna manera había de establecerse; el orden lo darán las circunstancias, y téngase en cuenta que las columnas perfectamente distribuidas, movidas y lanzadas con el impulso con veniente sobre el punto y en el momento propicios, ese fué el secreto con que los inmortales caudillos supieron amarrar a sus carros triunfales las roncadas batallas.

Para la escuela, en especial, diremos que la belleza es orden, y que todo orden externo crea hábitos internos de la misma naturaleza. La escuela que en vez de algarabía indisciplina,

lleva compostura en los niños y perfecta distribución y alineación en el material y mesas, tiene ya mucho de escuela primorosa.

Se hará que los niños traten los libros y papel con cuidado y cariño, pero no a la fuerza opresora, que lleva la tortura, sinó despertando móviles delicados internos que den placer en esas efectuaciones. El angel de las alas blancas que el niño lleva en el alma, hará que dócil responda a nuestros cuidados, y tras éstos sentiremos la alegría de ver el papel en sus manos como salido de imprenta. Esta será una de las primeras aportaciones obtenidas. El niño sentirá orgullo al mirarlo, legítimo orgullo al contemplarlo sin mácula junto a otro sucio y ajado. Después vendrá la justeza, el primor a la edad relativo. El maestro sabrá provocarle explosiones de entusiasmo, sabrá prepararle triunfos escalonados, y aumentará su fé y crecerá su moral redoblando sus ansias de renovación ante un roce de terciopelo divino, cada vez más divino, que irá sintiendo en el alma.

Una manera, no blanda y tranquila como las excursiones, una manera enérgica, palpitante de pujanza a usar en momentos de franco abordamiento al sentir estético, es una descripción fulgurante de un concepto grande en su

naturaleza para ese sentimiento. Resulta fácil el conmovimiento del niño, de sí ya sentimental y dramático, para quien sabe conmoverse, pues la emoción del alma es luz radiante que del alma se escapa para prender sus lumbres en los repliegues de las otras almas. Se ha usado de esa luz, y ha respondido el niño con reflejos peregrinos.

Hemos visto una escuela española en la que cada niña cuidaba de una maceta de flores; en élla, como recompensa a las más estudiosas, se enseñaba a componer flores artificiales muy variadas y lindas; en esa misma escuela tendía sus alas de azul el orfeón infantil, esa institución que, dicen, no cabe todavía en las escuelas de España; y, como el tiempo es oro, grata sensación los ensayos causaran, pues a la par se hacían del corte y confección de equipos interiores, en su mayoría de papel de seda, que por otra parte disciplinaban el gusto y la destreza.

Otro nuevo resorte se encontrará en el uso de sistemas racionales de enseñanza. Gran parte de disciplinas se llevarán en láminas utilizando el dibujo como medio de expresión, y que serán completadas por limpios resúmenes y cuadros sinópticos. Con éstos se depura el sen-

tido de coordinación y belleza, y en el todo se encontrará el erisol del sentimiento que nos ocupa. Un triple poder estético alcanza este sistema de literatura. El niño depurará su gusto escogiendo entre varios los versos más armoniosos y bellos; lo depura después procurando aprenderlos y recitarlos de manera que encarne y traduzca la sugestión que el autor al componerlos sintiera, y lo depura últimamente dibujando el retrato de éste con sencillez y justeza. El complemento de estas láminas serán otras de ampliación que han de llevarse así mismo en cada disciplina, en las que con la ciencia o el arte se entrelacen el primor y el ornato. Hemos visto unas y otras, y es tal el depurado en el gusto, el sentimiento artístico que el niño alcanza, que llegan a impresionar tanto como en las segundas en las primeras.

Todo parecerá incorpóreo, como las sugerencias; no cabe en este trabajo la materialidad en la forma, pero el espíritu sensible sabrá ponerle el contorno que proceda.

Conciencia

Esta es la base de la moralidad, el interior testigo de nuestros sentimientos y juez incorrup-

tible del alma en acción. La relacionemos con la voluntad y formemos los caracteres de hierro, brazo y eje de toda redención. Despertemos la conciencia, y de tal manera se haga, que cuando deje caer sus radiaciones sobre las profundidades misteriosas para el exterior, iluminando lo bueno y lo malo para que eternamente lo vean el corazón y el alma, el alma y el corazón no tiemblen bajo el imperio del remordimiento ni la frente se incline hacia la tierra bajo el plomo de la vergüenza; sinó que los primeros vibren en estremecimientos de orgullo, del orgullo legítimo que florece en las hondonadas del deber cumplido, y que la frente se yerga con arrogancia al rayo claro del día, con diafanidad tan blanca que no desdore ante la luz más limpia y luminosa.

Las impresiones rayadas en el alma de la infancia, perduran. Pongamos, pues, nuestras ansias en la escuela, que tiene su encauzamiento como el de todo problema educativo; en ese templo semisagrado que hay que dotar de principios delicados y hay que ornar de esplendores, para que, junto con el cuerpo y con la inteligencia de la niñez, se forme en ella un alma blanca como las nieves de las montañas, y limpia como los cristales del transparente arroyo

y se módele un corazón que sepa tejer una brillante diadema de buenos sentimientos para ceñirla el alma, y que, artífice sublime, bruña los amuletos de las virtudes en sus fibras incrustadas de donde se irradian fascinadores destellos como lumbres de turquesas y diamantes transvalianos.

El sentimiento religioso

Un fin último existe para el que hemos sido creados, y una divina ley superior a la de todos los hombres. La doctrina de Jesucristo, lleva la esencia de la suma moral, y nada depura la conciencia, ni mueve el corazón, ni disciplina el alma, como los principios cristianos.

Somos un profundo misterio, y misterioso, por ley natural, ha de ser en lo más elevado nuestro sentir. Por eso es innato el sentimiento religioso en el hombre. No lo vamos a tratar como en catéquesis; lo haremos ligeramente en lo que concierne a la materia que nos ocupa que es la educación moral. Nadie pues se escandalice, que nadie más lejos que nosotros de la profanación.

Si se borra el sentimiento religioso, se abre un abismo que espanta del que sale el fantasma

del caos. Claro que puede haber hombres fuera de él de admirables virtudes, hombres en los que golpea con la sangre en sus venas la predisposición a la justicia y al bien y al sacrificio y a la integridad; y, como nuestro corazón alimenta recuerdos, citaremos uno—que fué—para modelo de todos, cuyo nombre pronunciaron y pronuncian las lenguas con devoción: D. Severiano Doporto, profesor nuestro de admiración profunda para nuestro sentimiento; pero estos super-hombres, los creemos seres singulares, no regla y sí excepción.

El sentimiento religioso, es un algo sublime que en el mar tranquilo o en proceloso del vivir marca rumbo al deber; él pone luz radiante en las tinieblas del alma, y es la fuente cristalina donde se apaga la sed de la venganza y el crimen, como se esfuma el ansia del desorden en la pasión, el apetito y el vicio, y es el lenitivo y hasta la dulce sensación en el sufrimiento, el celeste rayo que brilla entre la tempestad del infortunio, y la estrella de esperanza que nos señala el norte al cerrarnos la noche la cólera mortal.

Cuando con ronco y sanguinario alarido ha rugido en los pechos inflamados por el desdén, la opresión o la mengua en incendios de odio la

mortal venganza, y ha estallado en las almas un ardiente volcán de sangre y de fuego que vibra maldición espantosa de aterrante aullido para lanzar en erupción contra las vidas odias la lava de muerte; o presas en la impotencia acarician el bárbaro fin a que induce trágica la desesperación, en esa crítica hora del alma, solo un freno tiene existencia para su mal, que es el poder del sentimiento religioso con la resignación y la luz de la divina fé.

El sentimiento del deber y el amor al bien

Hay dos cosas —prorrumpie Kant— que nos llenan de admiración y respeto: el cielo estrellado sobre nuestras cabezas y el sentimiento del deber dentro del corazón.

¿No hemos sentido en alguna vez, cuando se ha podido obrar de más favorable modo para el cumplimiento de nuestro deber, no hemos sentido un algo en el interior del alma que nos ha hostigado hacia la regeneración? Pues ese sentimiento se ha de cultivar con delicado esmero. Se ha de dirigir el corazón de tal manera que solo quiera hacer lo que deba de hacer; y para ello se despertarán en sus fibras el amor a la virtud y al bien.

Se presentará el trabajo como el anhelo de las mayores virtudes, y en la infancia se orientará de tal modo, que llene los huecos de la actividad funcional para que nunca se mire; y menos se adquiriera el hábito de mirarlo, como cosa sombría. Todos llevamos un angel en el alma que nos inclina al bien; pero al bien se llega por la cuesta de la abnegación, cuando no por la del sufrimiento, mientras que al mal se resbala por la atractiva pendiente del apetito y de la pasión. El padre, el educador, quienquiera que sea, que no labore por engendrar el hábito de las buenas acciones para subir entrenando y sin fatiga la cuesta, y no forme el sentimiento del deber para que la conciencia acuse implacable cuando el alma resbale por la pendiente del vicio, adquiere una suprema responsabilidad.

El sentido social

Terminamos de oír de una joven de la clase media, la descripción de una fiesta en honor de otra joven de la alta sociedad, cuya corte de honor vestía rosa en las rubias y azul en las morenas. La linda joven de la clase media, pre-dispuesta en su ensueño y bondad a una falsa

adoración, ha descrito fascinada mucho más. No era fiesta consagrada a la virtud o al trabajo; era fiesta que solo la opulencia motivaba su esplendor.

¡Divina joven aquella irisada en el aureo reflejo de la fortuna, y divina joven también esta otra que, en el mismo o en diferente día, hemos visto cruzar solitaria los sombríos umbrales de su casa con un haz sobre sus hombros esperando el descanso como supremo manjar; con un haz de leña traído desde el monte lejano para endulzar el frío de unos hermanitos sin otro mejor abrigo que el encurecimiento en la desgracia!

¡Convoquemos a la frente y al corazón! ¡No los desatemos en odio; mancha el odio la blancura de las almas nobles, como es manchada la claridad del cielo por la plomiza nube en cuyo seno estalla la tempestad; no inflamemos la venganza, que es la venganza carcajada del profundo entre cárdena y fulguración de incendio en la que ruge ronco aullido de sangre la ferocidad, ni acariciemos tampoco la debilidad y la claudicación, que la claudicación y la debilidad ciego son que, destruyendo el carácter, tizna el armiño de la libertad en el corazón! Divina hemos llamado a la una, y divina a la

otra; pero entre culto y pompa a la primera vimos, mientras que a la segunda entre sacrificio y desventura. ¡Este es el escarnio de la sociedad contra la sociedad! Convoquemos la frente y el corazón y dispongámonos a que impere lo justo, sin odio y sin sangre, pero con firmeza y decisión.

La carísima joven de la clase media, nos mostró su conformidad y resignación con su suerte en la desnivelación social adquirida en el nacer; asimismo dirán muchas de las almas grandes que nos escuchen, y asimismo nos sentiremos nosotros; pero la resignación y el sacrificio, bien que cada uno lo quiera para sí, lo que es sublime virtud; más no debe de quererse para los demás, lo que en vez de virtud fuera injusticia y opresión. Las almas grandes, los espíritus fuertes, han de estar preparados al sacrificio, pero ha de ser honda esta preparación hasta llevar forzosamente en sus entrañas la repulsión hacia el sacrificio de los demás, y si la divina joven, como divina desgraciada, tiene nobleza tal en su sangre e hidalguía tanta en su corazón, que no solo sonríe dulcemente en su vida amarga, sino que hasta reverencia a la otra que, acaso sin méritos tantos como los suyos, la vé tan elevada sobre sí, si esa divina

joven, templada el alma en el sagrado fuego de las abnegaciones, se abraza sonriente al sacrificio, nosotros, que para con nosotros mismos hemos de ser, si en algo nos estimamos, como élla para sí, no hemos de consentirlo, laborando por enseñar a la joven primera a templar igualmente su espíritu en ese fuego santo, para que, despreciando toda otra grandeza que no fuere la legítima que prestan la virtud y la actividad, comparta con la segunda el trabajo y la fortuna, y no consentiremos que nadie ciña, aunque lo haga sonriente, corona de espinas, las que arrancaremos de las frentes para ponerles flores que ensarten sus corolas con el ébano de sus rizos o cabelleras de oro.

Los centros de cultura prepararán para la justicia con firme grandeza hidalga a las almas a ceder y a avanzar, mientras que el poder, libre y noble, sobre toda pasión, plasmará esa justicia con ley humana, poniendo todos en ello toda la voluntad y fé; pues creemos nosotros que la disciplina, la moralidad y la paz verdadera de los pueblos, es arco primordialmente sostenido por las columnas del sentimiento religioso y del recto sentido social.

La sociedad

Reformémonos cada uno—como dice un escritor—y eso tendrá ganado la sociedad. La sociedad será más o menos perfecta según la mayor o menor perfección de sus componentes. Con espíritus levantiscos e individuos que miren el trabajo como cosa sombría, se formarán sociedades mediocres y rebeldes a todo; pueblos en cuyos senos se agitarán constantes los fragores de anarquía y revolución; pero no solo se ha de formar moralmente al hombre como ser aislado para que indirectamente dé luz y dé potencia a la sociedad, sinó que se ha de formar en lo tocante a la relación directa con élla para que en élla impere ese divino representado por esa palabra mágica, esa palabra santa de justicia, tantas veces combatida, con iniquidad y tantas también usada en el mundial desconcierto con sacrílega profanación: la igualdad.

«Cortemos los dedos de la mano para que todos sean iguales». Así dicen algunos impugnadores en su malicia o en su incomprensión. Eso no sería la igualdad, sería la infame tortura, la opresión sangrienta, y eso es lo que pueden ver, si quieren, esos elementos en nuestra

sociedad actual; que se cortan los dedos de la mano para tormento y opresión. Se corta la libertad y se cortan las iniciativas, y se corta el carácter y el avance y el talento, como se cortan, en el extremo opuesto, el fracaso, el retroceso, la impotencia y hasta la idiotez. Lo primero ocurre en el hijo de mendigo y de pastor, que es mendigo o pastor; y lo segundo en el hijo de príncipe y de rey, que es príncipe o es rey.

No es escarnio ni es luto, qué es palabra de divina luz la divina palabra de igualdad; la que quiere decir, no que respondan iguales efectos a causas desiguales, sino que a un trabajo o a una cantidad de cinco, en los diversos sentidos del valimiento, se le otorgue recompensa de cinco, mientras que a otro trabajo o cantidad de diez se le premie con recompensa de diez.

No implica la igualdad la destrucción de los grandes capitales, ni el derruimiento de las altas jerarquías sociales, sino su estructuración y su legitimidad. Se define la belleza como «la unidad en la variedad», pues la unidad en la variedad será la belleza y la perfección en la sociedad. Habrá nulas, habrá medias y habrá grandes fortunas, como también habrá de todas

las jerarquías sociales. La pradera es más rica y hermosa cuando tiene briznas y mentas y claveles y flores.

No hay, pues, que temer a los grandes capitales ni a las altas jerarquías sociales; lo que habría que temer, y temer con espanto, fuera a su no existencia, cosa que implicaría la sombra, el frío y la iniquidad, como es sombra también y es tiranía y escarnio la existencia de esos capitales y jerarquías no nacidos para ayudar, y conquistados solo con el primer llanto del nacer. No se extinguirá el poder todo del nacimiento aunque parezca injusta la no extinción, no; se moderará únicamente ese poder, porque hay una causa sublime y santa, redentora del pecado, que es el amor paternal, y se moderará de forma que, en ley general, habrá pobres que serán los holgazanes sustraídos hábilmente a la ley del trabajo obligatorio que para todos ha de regir; habrá de opulenta fortuna que serán los titanes de la actividad, que en atrevidas iniciativas y triunfales empresas conquisten honradamente esa posición; los super-hombres de carácter de hierro y grandes virtudes, de probados altos sentimientos sociales y superiores, serán los, que, abriendo un paréntesis en su trabajo, lucirán fiestas con la corte de azul y de

rosa como nuestra joven de la buena sociedad, y los grandes talentos e ingenios purificados en el crisol del estudio y el desvelo, esos serán los príncipes de la sangre azul.

El corazón

Es muy complejo y difícil el modelado del corazón. Todos los problemas presentados se han de abordar intensa y profundamente para ello. Y es preciso el hacerlo, pues, además de su potencialidad moral, constituye la base del desarrollo físico y del intelectual. De un hombre vicioso, no se espere más que lacras para sus engendros, enfermedades sin cuento y la muerte prematura; y de su talento, no se espere tampoco gran cosa en los días de su vida; le falta el resorte del triunfo, porque nada contribuye tanto a la lucidez de la inteligencia, como una vida metódica y ordenada.

Hay pues que abordar con firmeza el modelado del corazón. Es el yermo del siglo y es el rey del poder con cetro para regir y espada para imperar. Es el yermo del siglo y es más: el baldío orritado que avienta la rebelión en contra de todo. Y contra el corazón rebelde, parece que ha de blandirse el látigo opresor; pero

calma y carácter si no se quiere que el mal alcance trágicas proporciones. Profundas sugerencias brinda la psicología, y hemos de ser esclavos de la ciencia y la experimentación para salir victoriosos. Hay una innumera serie de leyes que se van revelando en el código de la penetración en los sentimientos, en los instintos y en las pasiones, en sus causas productoras, en los fenómenos que los rigen, y en la naturaleza psicofísica en el *yo*, propicia o rígida a la reacción.

Cultura bien orientada; cursos populares en forma atrayente y sugestiva de disciplinas estéticas y básicas para la moralidad; ejemplos, trabajos, situaciones, hábilmente provocados hacia la victoria de las juventudes, para reverter el optimismo y levantar la moral, y todo con delicado estudio, con lógica sana y con exquisito tino, para colocarlo precisamente en el lugar de la máxima eficacia; ya que un mismo castigo o una misma recompensa tienen efectos regenerativos o efectos destructores, según su colocación. Presentado este cuadro, ya se vé que no tienen existencia sinó para individuos determinados las leyes particulares; pero es ley general que esas leyes vayan siempre revestidas de estos tres elementos de imperio incon-

trastable sobre todos los hombres; de la fuerza moral, de la justicia y del amor.



IV

CULTURA INTELECTUAL

Tiene cada centro de enseñanza un fin primordial, que varía según los ideales, sentires y ambiciones del país en que radique, y del elemento directivo inmediato. El Estado dá la pauta; (organización general). El profesorado desarrolla esa pauta; (organización pedagógica) y según el modo de desarrollo resulta nula o fructífera la norma marcada por el poder. La general ha tendido (yerro del que se va corrigiendo procurando introducir la educación física en los diversos centros de cultura) ha tendido, decimos, al impulso de la escuela intelectualista desde los colegios de primeras letras hasta la universidad. Mas, por si esto era poco, al desarrollarse su norma, no se ha hecho comunmente racional la enseñanza intelectualista, sinó que a menudo ha imperado la ciencia libresca, el verbalismo árido, el rutinarismo in-

sano, que solo puede formar aparatos humanos parlantes en vez de hombres que sepan investigar, retener, pensar y deducir ante la exhuberante pujanza de variados hábitos en múltiples técnicas y procesos psíquicos que concurren como a enriquecer y acrecentar armoniosamente las diversas potencias mentales.

La organización general, ha de procurar la implantación franca en el país de la educación integral; pero tenemos que huir de la rigidez, siempre nociva, para que dentro de esa pauta se den orientaciones marcadas hacia determinados fines, y somos del parecer que más que hacia el instructivo como en Francia, o al científico como en Alemania, o al utilitario como en los Estados Unidos, se le dé una orientación hacia la formación del carácter, como lo hace la Gran Bretaña, que a nuestro juicio es la que en teoría y resultados resiste la comparación con las mejores.

Aire y sol

Entraña capital importancia para la cultura que nos ocupa, el que toda sala de clase tenga excelente ventilación, rasgados ventanales que le brinden a raudales la luz, y que sea en

su blancura, dorada por los rayos del sol. La falta de estos elementos vitales, forja la languidez en la vida mental, el taciturno semblante y el caracter sombrío, mientras que el aire y el sol dan savia al optimismo, a la decisión, a la actividad.

La enseñanza para el hombre y no el hombre para la enseñanza

Así trocaremos la forma de ese aforismo de la moderna Pedagogía que dice «la escuela para el niño y no el niño para la escuela». El Magistrado más rígido y seco sabe y practica que no es el hombre para la ley y sí la ley para el hombre, y tiene diferentes sentencias para delitos y crímenes de paralelos resultados, pero de diferentes causas y de diferentes delinquentes y criminales.

Ha de amoldarse la enseñanza en su fondo y su modo a las necesidades del individuo al que se aplica. Claro que esta enseñanza hace campear este timbre, «privilegio de los potentados» mas si no queda al alcance la confección del impecable traje del dandy tampoco debe de tolerar nuestro sentido moral el lanzamiento a diestra y siniestra del traje de cuartel para que lo vista el que lo pesque al azar, sinó que se

formarán grupos determinados para determinadas tallas y se harán los retoques individualmente, tanto más ingeniosos cuanto más ligeros, para que en lo posible se aproxime al traje a medida.

Pretendemos decir que se distribuirán los educandos en grupos de semejante homogeneidad, obteniendo de la suma total de todos los aspectos psico-físicos esa semejanza, y en torno de cada grupo serán confeccionados los programas generales con espíritu de flexibilidad para que vayan tomando modelación distinta en cuanto se necesita y pueda en su aplicación individual, o en defecto de ésta en la aplicación a los sub-grupos análogos que cuidadosamente se formarán.

Algo tienen a su favor y algo en contra también, los centros de enseñanza no elemental para la formación de esos grupos homogéneos; mas muy conveniente fuera que no resultaran escalones productores de escisiones en la corriente cultural empezada al nacer y con nuestro morir fenecida, y que estableciera como un plano inclinado de suave pendiente por el que de la familia se ascendiera a la escuela maternal, y de aquí a la primaria, al instituto y a la universidad sin cortes en el avance, y

con perfecto engranaje y compenetración en el plan de sus diversos elementos dirigentes, formando la soldadura un científico registro psicológico y fisiológico que los padres y el médico abrieran con la inscripción del recién nacido, y que el médico continuara en su marcha ascensional juntamente con el maestro y con todos los educadores hasta el último centro cultural.

La escuela primaria tiene menos a su favor en este importante aspecto, y tiene también más. Tiene menos porque se desenvuelve en ambiente de estrechez y porque sus clases se suelen ver nutridas de abigarrados conjuntos de muy diversa condición y edad; y tiene a su favor que, por la colocación, naturaleza y longitud de la vida escolar, puede élla desarrollar sus normas científico-psicofísicas sin necesidad de nadie, abriendo esos registros con datos precisos que le suministrarán con el estudio y las escalas métricas de la inteligencia, la práctica y la experimentación.

Con la graduación de escuelas se vislumbra la solución, pero se tropieza en élla con un nuevo inconveniente cultural. El que vela el triunfo y se vela la responsabilidad del educador, y el de que los métodos para ser virtuosos

han de ser personales, y en la graduada tiene que someterse la personalidad al afán de constituir una rueda que encaje en el engranaje de la máquina a funcionar.

No queremos decir que ha de excluirse la graduada en la organización general; sino que ha de procederse con tino en la selección del personal de fina comprensión y especial competencia, que sepa armonizar esos dos conceptos últimamente sentados que se dan de bofetadas y que sean capaces de una labor fructífera y anónima engarzada en los diferentes grados, células todos para la escuela, en renunciación de sentimientos personales ante el imperio de los altruistas, y en comunión de espíritu pedagógico templado en torno de una dirección efectiva que será eje vital.

Organización pedagógica

Para dotar de una intelectualidad brillante y positiva, hay que proceder con normas racionales y científicas. Es necesario conocer a fondo la disciplina a enseñar, y lo primero de todo tener un perfecto conocimiento psicológico del educando para que el método no solo adopte un punto de vista psicológico y genético

sinó que con él se armonice el punto de vista lógico con el fin de desarrollar las arterias en un orden en el que sus principios se compenetren y apoyen con la máxima eficacia, y dirigir cada principio, cada parte, cada molécula, a las distintas fibras de la frente y del alma, de la manera que mejor pueda favorecer al espíritu en el sentir «el buscar, el elegir, el imaginar y el comprobar; en el cambio de estado de inadaptación e impotencia al de adaptación y adueñamiento de la situación».

Ordenación de principios

Ha imperado en las cuestiones de enseñanza la lógica sin la psicología. Es muy llano, muy liso ponderar las cosas con arreglo a nuestra medida. Es innata la tendencia hacia el principio de que la generalidad ha de sentir como nosotros sentimos, y aunque una saludable excepción se registra, existen aun para élla algunos aspectos en los que se elimina la relatividad, cuando todo en todo suele ser relativo. Si pretendiéramos dar una misma intensidad de alegría a un opulento y a un pordiosero, a un liberal y a un avaro, ciertamente no nos ocurriría dar al uno cien pesetas, y cien pesetas al

otro. Se dirá que es esto un perogrullada, y efectivamente lo es, mas para caricatura de la relatividad existente en los conceptos o en sus valores con respecto al alma del niño y al alma del hombre.

Es necesario lanzar una llamada para que la frente despierte y se incorpore a la radical renovación pedagógica que actualmente se opera. De no acudir a esas filas imperará hoy lo de ayer, el punto de vista lógico, rígido y falso, en vez de lógico-psicológico que es el científico y humano; pues principios y leyes inquebrantables e indestructibles ayer en su articulado y ordenación para toda la lógica, han sido hoy declarados impostores por esa lógica iluminada por la psicología.

Aire y sol para el espíritu

Franca compenetración entre profesores y alumnos, la alegría a raudales en todo; eso queremos decir.

Sabemos que los hombres superiores forman hombres superiores también. Espérese pues la fortaleza, el optimismo y la alegría de una aula, de los espíritus fuertes, optimistas y alegres en sus directores, y nunca de los pesimis-

tas y sombríos. Y téngase en cuenta por el Estado y por el profesorado, tanto actuando sobre sí como sobre el medio que dirige, que a falta de naturalezas privilegiadas, constituye la educación una segunda naturaleza.

La alegría a raudales será optimismo del alma, luz de la inteligencia, oro del carácter y sol divino de la vida. El alentar al espíritu en las correcciones abre campo a la enmienda y al progreso, y edifica; mientras que el abatirle es labor desmoralizadora que supone acortamiento de ánimo y embotamiento y atrofia de la inteligencia.

Selección y depurado de potencias y vocaciones

Miremos arriba para que la universidad sea el astro rey inflamado sobre el meridiano, y miremos abajo para tender el brazo a un gigante caído que, con el dorso en contorsión heroica, forcejea y se levanta.

Se dictarán normas, se ordenarán principios, se escribirán leyes; pero de poco servirán los códigos si no existe una potencia para aplicarlos; y creemos nosotros que la potencia primera para aplicar las leyes de educación de un pueblo, es ese gigante de contorsión hercúlea

en el dorso arqueado, que el mundo distingue con el nombre de escuela primaria.

No es el que más sabe el que mejor enseña; más para alcanzar el máximo resultado en la enseñanza, se precisa la máxima inteligencia. Y no se confunda el concepto de una gran inteligencia con el de una máxima dominación de una o varias disciplinas, diferencia que conviene anotar para usar la criba apropiada en las selecciones, que una nos diera escogidas sabidurías mientras que otra puede seleccionar lo que se necesita que son inteligencias comprensivas y claras. La sabiduría es la asimilación científica efectuada ante los factores inteligencia y trabajo, mientras que la inteligencia supone predisposición para la rápida asimilación; para el pronto y perfecto acoplamiento en cualquier situación presentada; para la hábil resolución de las múltiples cuestiones; visión clara, fino tacto en la relación, exquisito sentido común, alto potencial lógico y pujante fuerza investigadora y reflexiva orientación a lo personal y a la creación. Puede darse el caso de juzgar como el fracaso de una inteligencia, cuando lo es el de una voluntad formidable sobre una orientación determinada en un intelecto común; y puede haber fracaso en los dos

matices, pero siempre en una gran desproporción favorable a aquélla, que comprende todo, y, por lo que en sí encierra, cuanto más grande, tantas más facilidades para triunfar encuentra.

Y hemos dicho que puede fracasar una inteligencia, pero es postulado que el que no la posea tiene segura siempre la derrota; y el fracaso de aquélla no es por la existencia de la clarividencia, sino por la nulidad en la formación moral; por la privación del aire y del sol para el espíritu que hemos preconizado; por la falta de la prudente fijación de tiempo para la asimilación, y por la carencia de abnegación y de amor o sacrificio en las correcciones, que, hambrientas de sentido, hacen de piqueta en la moral del educando y por lo tanto en su frente y en su corazón.

Falta pues para el éxito junto al poder, el querer; mas así como es posible y fácil la selección de inteligencias con un sistema adecuado y con sonrosados horizontes, imán de las juventudes para entre ellas elegir, no así es fácil la selección entre las vocaciones; no hay selección con la garantía de no ser mentida; solo puede haber estímulo, que será en nosotros movido por la vergüenza interior, por la presión de la conciencia, y por la espuela que clava el

sentimiento del deber, aguijón inmutable al temor, y tanto más agudo en la misma individualidad como más liberal el poder se muestre en la recompensa a la labor.

La escuela

¡Mucha paciencia! este es el pobre concepto que, sentido por los de adentro y por los profanos, ha marcado hasta la hora redentora el nivel humillante de la escuela. ¡Mucha paciencia! eso es lo que gran parte del mundo aun exclama cuando asombrado contempla un singular trabajo en una escuela redimida; el justo premio, el principesco manto que se pretende poner sobre los hombros del coloso ya erguido con arrogancia.

¡Mundo! en el cielo, sobre imperial turquesa, brillan las estrellas que titilan su lumbre agrupadas en fulgurantes constelaciones, cuando no un sol radiante sobre diáfano zafir con esplendentes cabelleras de rubio arrebol.

¡Arranquemos de la miseria a la escuela, su blasón es la cumbre y no el sótano profundo; la dotemos de principios delicados, de científicos ideales y de castos resplandores! No se trata de mucha paciencia en la escuela redimida; se

necesita amor, amor sublime y alto; se necesita abnegación, abnegación de héroes que merecieran laurel y palma sobre las sienes como los coronados poetas y los victoriosos paladines; se necesita dominación ingente sobre los espíritus para guiarles con rumbos gloriosos sobre el piélago que se abre de la vida; se necesita razón profunda para formar la razón; intelecto claro para madre de los intelectos; carácter firme para temple de los caracteres; corazón hidalgo para molde de los corazones, y sentimiento en flor, en flor aromosa y delicada, para despertar el sentir estético en los niños para que ante sus ráfagas excelsas ejecuten los trabajos profundos y primorosos en los que ni el maestro ni el niño ponen a fondo la paciencia, sinó la frente y el sentimiento, el corazón, el alma toda, para crear fondo, ritmo y armonías entre sus hondas fibras, que son las plastificadas en los trabajos que os asombran.

¡Poderes del Estado! dad valimento a las prerrogativas de la escuela que ha gemido esclava en la impía opresión a la suprema estirpe, pues es la universidad del pueblo soberano que trabaja, que llora y que sufre, y por ese pueblo han de florecer en sus timbres con las exigencias todas, todos los privilegios, todas las castas

pompas, todas las intelectuales magnificencias.

La escuela activa

Nuestro gran Alcántara presenta y resuelve esta cuestión, sinó con esta forma, con el fondo siguiente: Se le expone un concepto o un juicio a un niño o a un hombre. El recipiente ¿está obligado a guardarlo en su adentro? ¿Está obligado a sacarlo por fuerzas extrañas? ¿Al sacarlo lo devuelve de la misma forma y constitución que lo recibiese? No; no es el alma la pantalla reflejadora de las impresiones como el espejo de los rayos solares, ni es la placa tampoco en la que intangibles se graban esas impresiones recibidas. Es la retina viva en la que se impresionan los excitantes y que reobra y domina sobre ellos y los esculpe y los reforma y los modela y los ordena y entreteje como artífice celoso para luego sacarlos transformados en personales concepciones e intervenir con ellas en el constante y divino comercio de sentimientos e ideas entre las almas.

Es decir, que el alma es coactiva, y no receptivo-pasiva, puesto que tiene la facultad de reobrar sobre los excitantes recibidos, y ese carácter exige los procedimientos de acción, y

no los rutinarios, dogmáticos, librescos y memoristas que aparentan nutrir las potencias retentivas, pero que solo hacen del alma un almacén de trastos en vez de centro pujante de elaboración y forja.

La actividad

El hombre tiene que investigar, tiene que comprobar, tiene que deducir; mas para obrar de ese modo, preciso es que le mueva un algo interior o exterior. Hecha esta deducción, pensemos en la gran diferencia de pujanza y vitalidad de todo movimiento producido a la fuerza y en el que lleva en su entraña la espuela que lanza al vértigo de la velocidad.

De arrogante figura y sobrado poder, un pura sangre joven, parece devorar el espacio, mientras que otro achacoso caballo que el látigo hostiga, avanza en trote intermitente y pesado como que apena y que cesa casi antes de empezar.

Hemos, pues, de perseguir el móvil interno, el resorte poderoso que engendra la actividad funcional. Hacer sentir y desear; solo así resulta atractivo y feraz el trabajo, fecunda y sugestiva la actividad de efectuación.

Hemos visto una escuela en la que detrás de un fuerte aldabonazo en la fantasía infantil, tras de describir con impresionantes coloridos las glorias españolas, se ha hecho una invocación al sentimiento patrio, y se ha mandado a los niños sobre el tema un ejercicio de composición. Han corrido a sus mesas; ha reinado un silencio profundo; se han mirado pupilas radiantes, y se han visto rostros trágicos que han hablado con lenguaje alentador y solemne, y se ha conseguido un ejercicio brillante, la alegría en el trabajo y el entusiasmo en el triunfo, fruto todo de la actividad funcional.

Medios

Inspirados trabajos se han compuesto, y se han hecho luminosas creaciones sobre el cespèd, a la sombra de un árbol, y sin otro material que un lápiz y unas cuartillas de papel. Tienen pues los medios de enseñanza un importancia solo relativa, aunque por algunos educadores —noveles sobre todo— se les concede una importancia capital. De esto el mucho mal en la enseñanza al confiar todo a ellos, y sobre todo al más poderoso, al más absorbente, al libro de texto, que, en la reacción contra-

ria, se ha visto vilipendiado y arrojado a la hoguera de la inquisición, No; condenarlo al fuego, es un fatal escarnio; privar del libro es injusto y audaz.

Que se pongan la mano en el corazón esos impugnadores, y que digan, si son cultos y sabios, de dónde han sorbido la luz, de dónde han bebido la ciencia, y si tienen en su poder algún libro para servirse de él.

Sería necesaria la introducción del libro en la obra educativa, aunque nada más fuera por enseñar a usar de ese libro mismo que se vilipendia. Esto, a nuestro juicio, debe constituir una ambición pedagógica de todo educador; ¿que ha dado resultados funestos? ¿que ha formado hombres fonógrafos «mulos de carga del Parnaso»? No ha sido él, como tampoco es el juez quien castiga, sinó el delito y la ley; y la ley y el delito en el caso del libro... ha sido el inexperto o el holgazán. Se usará pues del libro racionalmente en el modo, y en su justa ponderación.

Memoria

Es la memoria una poderosa facultad, la que es escarnecida como el libro por la reac-

ción natural en contra del abuso que le concedía un absoluto poder. El alma es receptivo activa y necesita los excitantes para reobrar sobre ellos; excitantes que nacen del alma misma o que le llegan bien de la materia o del mundo exterior. ¡Cuántas veces no habremos luchado denodadamente por obtener estas últimas aportaciones y fijarlas en nuestra mente para ir tomando partículas y actuar sobre ellas y componer y edificar, suspirando por esa facultad tan preciosa para la formación cultural!

Será pues atendida con exquisito cuidado, depurándola en lo posible de las insospechadas equivocaciones que suele padecer y que nos hace llegar a leyes como ésta de que el testimonio fiel está constituido en vez de por la regla por la excepción; aplicando los métodos que la favorecen, librándola de las inhibiciones retroactiva y de formación, y ejercitándola con la doble mira de aportar material de edificación y de desarrollarla, sinó en el sentido absoluto de la palabra, cosa pregonada como imposible por la moderna psicología, en el de crear hábitos mentales que surten efectos semejantes favoreciéndola.

La razón y la imaginación

Odiamos el plagio, y entusiasmo reverdece el alma por las creaciones; pero hace que leímos sobre la razón unos hermosos conceptos, y que escribiéramos sobre ellos, y no acertamos a subrayar lo que no es nuestro.

La razón, facultad profunda, facultad suprema; sol de los espíritus que ilumina lo absoluto y esencial que constituye los objetos cognoscibles y las leyes principales y causas de los seres. Motivo moral, centralización ingente, fin, por decirlo así, de las funciones y operaciones que trabajan para elevarla y engrandecerla rindiendo vasallaje a su soberana estirpe. Será suma ambición el desarrollo de esta facultad en el hombre y a ello se encaminarán con fé los esfuerzos más grandes. Los resúmenes en las diversas disciplinas, los procedimientos racionales de enseñanza; los ejercicios de análisis lógico y gramatical, los de diccionario y formación de frases; los razonamientos y demostraciones de matemáticas; la investigación de causas conocidos los efectos, la deducción de efectos conocidas las causas; el veredicto escolar contrastado y afirmado o corregido; el dis-

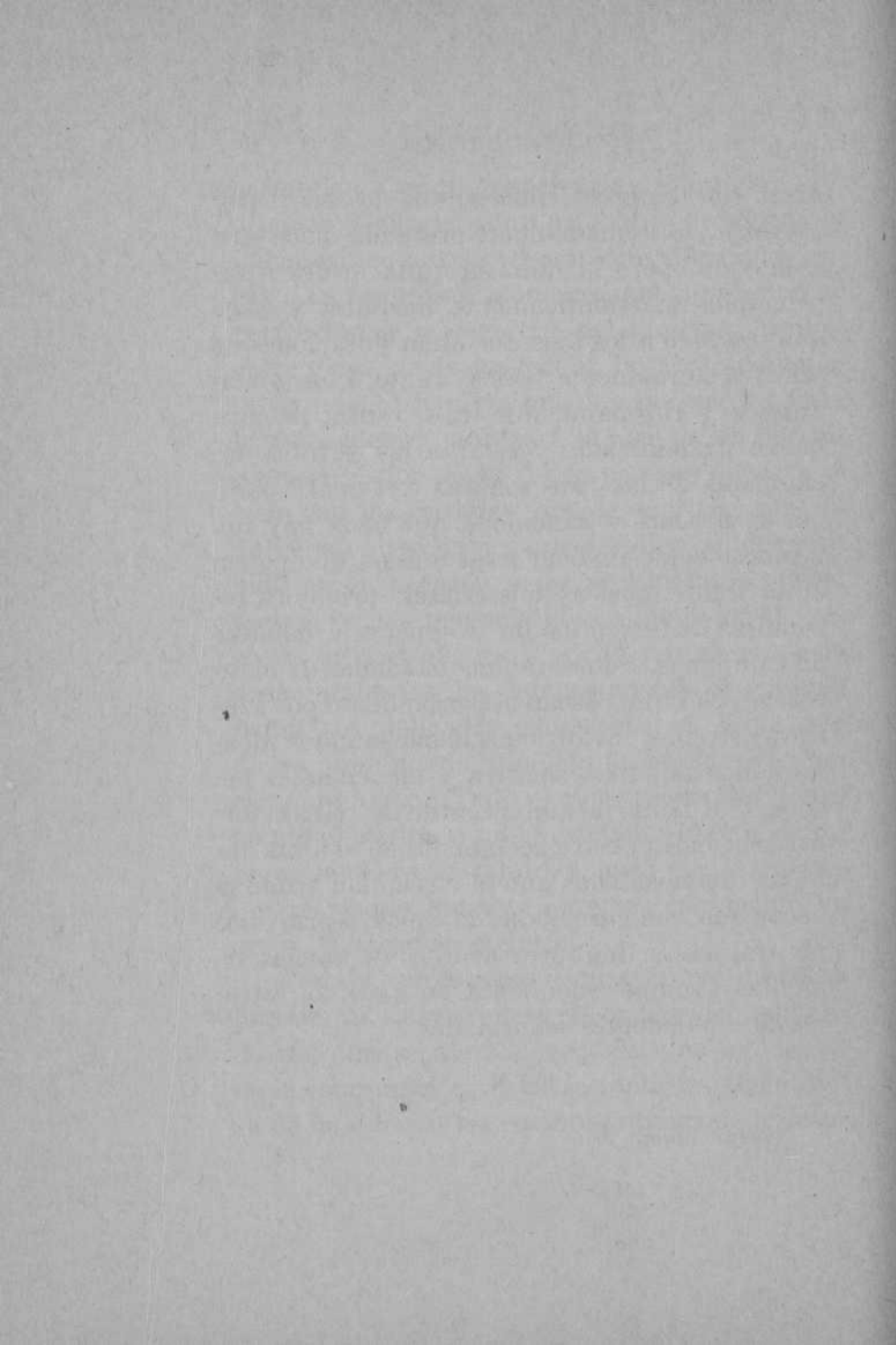
cernimiento sobre temas varios; el estudio, meditación y charla sobre principios filosóficos, el juicio crítico sobre pensamientos y acciones, serán las poderosas palancas que despierten y perfeccionen la facultad del luminoso timbre entre todas las de estirpe; sí, la facultad augusta, porque el hombre que domine con sus irrefutables ideales, abrazará la idea de un Ser supremo creador de la tierra con sus flores y el cielo con sus estrellas; que es de razón que los universos no se hayan creado solos; no dará cabida en su corazón a los sentimientos malos, porque con su potencialidad pujante los ahogará en su nacimiento, y por la misma potencia dará impulso a los buenos transformando en frutos sus delicadas eflorescencias. Y ya está dicho, dominando también la voluntad y haciéndola firme. ¡Todo el ciclo recorrido! dominando el excitante, discerniendo sobre él e imperando sobre la voluntad para que lo aplaste o para que lo lance al exterior convertido en actos. He aquí su poderío.

Pero la razón necesita una ayuda; necesita una sierva, sierva que se eleva a princesa cuando con ella se abraza; necesita una ayuda, la de la imaginación, la de la fantasía. ¿Que fuera de la vida sin los rosados matices de los sen-

tires, sin el divino concierto de los ensueños? La razón, extremadamente profunda, hace seca a la vida; pero la fantasía quita aridez a sus principios matemáticamente medidos, y hace que fascinen a los ojos del alma floraciones de sentires eternamente bellos. Junto a los juicios críticos y razonamientos fríos, estará la enseñanza dramatizada, y estarán las estrofas declamadas de las lirás sonoras y el gentil florecer de lirismos y canciones; que nada hay tan hermoso como invocar a las musas, que ponen en la frente músicas misteriosas, armonías recónditas de estrépitos de trompetas y bandeos de campanas. Sobre raudas bandadas de blancos corceles que pasean el pensamiento por azules y estrellas, avanzamos hacia mundos ideales llenos de nobles sentires y emocionales hechos, y al hollar los imperios de las reinas eternas sentimos el estremecimiento en el alma ante las luminosidades que la circundan y que la hacen reír con carcajadas de cielos, o prorrumpir trágica en lúgubres acordes de roncadas armonías o romper soñolienta en excelsas estrofas de esplendentes sonoridades.

FIN

Olvega, Febrero, 1931.



SS
9

